

ALGUNOS APUNTES SOBRE LOS ARTISTAS EMERGENTES EN EL PAÍS

3 Propósito de las Menciones obtenidas dentro del Premio Brasil

Susan Rocha

Hablar de arte emergente y de artistas emergentes es mucho más que una cuestión generacional, es hablar sobre planteamientos y problemáticas relacionados con las actuales coyunturas históricas, sociales, políticas y culturales. Es hablar sobre una política de representación construida a partir de un horizonte múltiple, que dialoga con una sociedad que concede mucha importancia a la información y a los intercambios; que se pregunta por la forma en que se construyen y operan los circuitos del propio arte y por la forma en que se narran las historias de vida.

Gracias a la iniciativa del premio Brasil se puede construir una mirada sobre la forma en que actualmente se están produciendo las visualidades dentro del país. Es sin lugar a dudas positivo encontrar dentro de las tres menciones entregadas a los artistas Carlos Vargas, Diego Ledesma y Johana Villavicencio, tres formas diferentes de enfocar el problema de la representación, tres temáticas heterogéneas y tres disímiles estrategias formales.

Carlos Vargas (Guayaquil, 1987), obtuvo la primera mención con su obra: *El Cortejo*. Esta propuesta parte de una premisa enunciada por Pierre Bourdieu: “el artista es aquel cuya existencia en cuanto artista está en juego en ese juego que llamo campo artístico.”¹ Desde allí, propone un video performance dentro del cual intervienen varios artistas, curadores y gestores del campo artístico nacional, a quienes desconcierta con un gesto afectivo: un beso en la mejilla. Se trata de una escena segmentada y reiterativa. Esta obra permite realizarse varias preguntas, en primera instancia, sobre lo autorreferencial que es el campo del arte, luego, sobre el lugar de las afectividades dentro de la escena artística local y dentro de la institucionalidad del arte (mercado, museo, crítica, prensa).

Crónicas rosas. Narraciones rojas de Diego Ledesma (Quito, 1984), alcanzó la segunda mención. La obra se compone de xilografías y videos. Con ello, presenta a la vez una imagen relacionada con el tiempo y una imagen relacionada con el tiempo y el movimiento. Ambas piezas conforman una narración, una microhistoria construida desde los márgenes de lo considerado como hetero-normativo. Los recursos visuales que utiliza remiten al arte urbano,

¹ Pierre Bourdieu, 2010. P. 25.

a las prácticas de *stencil*, relacionadas con las culturas urbanas. El video provoca goce y curiosidad en el espectador al utilizar un lenguaje muy parecido al del reportaje periodístico. Desde esta perspectiva, se plantea un juego doble con respecto al uso de los lenguajes: por una parte, está el lenguaje de los cuerpos sociales que habitan las urbes, y por otra, se encuentra plasmada una de las formas de representación que los medios han construido para retratar a esos cuerpos sociales.

Finalmente, Johanna Villavicencio (Loja, 1986), ganó la tercera mención con la propuesta *Diario de un Desesperado*. En esta obra, pequeñas fotografías se intercalan con textos dentro de varias cajas de fosforo que en su conjunto articulan un relato. Lo precario del medio y lo diminuto del formato remite a la fragilidad de la vida humana. Los textos se presentan como susurros, revelando voces íntimas y subjetivas que construyen un relato sobre sí mismas y que puede ser comprendido en una clave subjetiva, ya que quien observa esta obra, la percibe desde su memoria y su experiencia vital.